

HORIZONTES

En medio á los verjeles,
 En sus senderos de amaranto y rosas,
 De nardos y claveles,
 Entre sus bosques de árboles tupidos,
 Sostén de cortinajes deliciosos
 Que forma la amorosa enredadera,
 Placer de los sentidos,
 Siempre volví ambiciosa la mirada,
 Siempre buscaba mi ánima altanera
 Mayor espacio en que tender su vuelo,
 Y el jardín y su dulce poesía
 Era un lazo de flores, pero lazo
 Que mi pecho oprimía;
 Era las barras de oro
 De la jaula del águila que un día
 Tuvo su nido en la region del trueno;
 Que ufana al torbellino se entregaba,
 Que sus alas magnífica tendía

Junto del sol espléndido y sereno...
 No así he sentido al levantar mi frente
 Encima de las crestas de los montes:
 Ay! entónces mi sér se estremecía,
 Y soberbio abarcaba
 Con gozo los inmensos horizontes.
 Grande llano, ancho cielo, raudó viento,
 ¿No sentísteis mi espíritu gigante
 Pasando los espacios infinito,
 Para ensalzar al Dios del firmamento
 En entusiasta grito?
 Alma inmortal yo me sentí sin liga:
 Era la tierra, el fango miserable
 Que herido por el sol alza del seno
 Hermosa nube, que despliega el ala
 Y ala que anuncia en el espacio el trueno.
 Confines de otros mundos,
 Horizontes dudosos, como en mi alma
 Los sueños vagos de la eterna vida,
 ¿Qué os dicen esas nubes que flotantes
 Van de nuestro planeta á vuestro seno?
 ¿Qué os dicen, qué, los pájaros errantes
 Viajeros del vacío?
 ¿Qué os dice poderosa la tormenta
 Y el huracan bravío?
 Espacio sin medida,
 En que flotan los mundos á millares!
 Extenso firmamento
 Formado de la sombra que el Dios grande
 Dejó al cruzar por la region del viento!

Magníficas estrellas,
Miserables recuerdos de sus huellas!

Yo vivo de vuestra alma cuando alcanzo
De los excelsos montes
Contemplar los divinos horizontes.

Umbrales de otros mundos, cuando os veo
De celajes brillantes guarnecidos,
Cuando os caen soberbios cortinajes
Doseles de los pórticos del cielo!
Cuando en franjas flotantes ó en plumajes
Las nubes os coronan,
Ya se agolpen sombrías,
Ya os cortejen risueñas,
De lo alto descarnado de las peñas,
Siempre me inspiran cantos de alabanza,
Y con el alma miro
En otro mundo á Dios y la esperanza,
Y desprecio mi angustia y mi retiro.

Miserable mortal! si tu alma siente
Lo que dice en sus soplos el ambiente,
El himno de ternura
Que suspira al Señor la brisa pura,
La mágica armonía
Que en sus rayos de luz el sol envía,
Dirás: "¡Gloria á mi Dios! al que he sentido,
El Dios del universo, omnipotente,
No el Dios que se forjaron los mortales
Para rendirle ofrenda, criminales.
No un Dios fatal, de espada vengadora,
A quien se aduerme con incienso y oro,

Sino el Santo Jehová que dió la aurora
Al cielo del cristiano y al del moro.

No el Dios que unge la frente de tiranos,
Como lobos, impíos,
Sino el que nos dijo: "Sed hermanos,"
Y llama á los que lloran "Hijos míos."

El que sobre la cruz gritó: "Victoria!"
Y con su brazo fuerte,
Bajó á sacar del antro de la muerte
La Libertad y la Igualdad perdidas
Del vil soldado entre la falsa gloria.

El Dios que la razon vindicó santo,
Y que le dijo agosto: "Vendrá día
En que tu influjo mágico se ejerza,
Quebrantando tu brazo sacrosanto
La frente maldecida de la fuerza."

Y esto sueño al mirar los horizontes,
Porque tras del presente que me abruma
Se ve otro mundo, así como la bruma
Deja ver los perfiles de los montes
¡Salud, espacio inmenso,
En que más leve el alma, más flotante,
Todo lo alcanza de ángel con sus alas,
Vivir se siente en el confin distante,
Y sueña, entre otros seres,
Más intensos y célicos placeres!

Cuando alzado en la altura
Diviso la extensísima llanura,
Las líneas de los árboles del rio,
El humo del risueño caserío,

El verde de frondosas sementeras,
 Las agrestes laderas,
 Y al fin el horizonte, el horizonte,
 Anillo de zafiro refulgente,
 Que reviste la luz de mil colores,
 Y en que lo grande, lo eternal, lo inmenso,
 Enaltece magnífico la mente,
 Atomo pensador, mortal mezquino,
 Todo, tu sér tristísimo denuncia :
 Solo eres grande cuando tu alma inquieta
 A otras regiones vuela.

Templo grande de Dios, ancho vacío,
 Mi alma es digna de tí, de tu alabanza ;
 Dale, Señor, pujanza,
 Y tendrá un eco en el acento mio.

Que así he sentido al levantar mi frente
 Encima de las crestas de los montes,
 Cuando feliz mi sér se estremecía,
 Y soberbio abarcaba
 Los horizontes de la patria mia.

Y sueño, entre otros sueños,
 Más intensos y célicos placeres!
 Cuando alzado en la altura
 Diviso la extensísima llanura,
 Las líneas de los árboles del río,
 El humo del risueño caserío.

A MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE

SONETO

Joya del Tepeyac, Virgen María!
 Cuando cayó tu vista en nuestro suelo,
 Flores brotaron del estéril hielo
 Y del ángel se oyó la melodía.

Tu faz al mexicano prometia
 Plácido alivio, maternal consuelo,
 En la honda noche, en el intenso duelo
 De esclavitud y ciega idolatría.

Antorcha de esperanza del que llora,
 Fuente pura de amor, escudo fuerte
 Para el mortal que tu clemencia implora!

Sé nuestra egida, alivia nuestra suerte,
 Resplandece sublime y bienhechora
 En medio de las sombras de la muerte.